

Conviviendo en un Planeta

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS / OLGA MORLA CASADO. Educadoras del Programa Social Cauce de León

Ecuador, Argentina, Marruecos y Cuba transformados en rostros de personas que han decidido venir a España cuentan su historia, sus logros, sus dificultades, ... sus sueños.

Colores en el mapa que se transforman en sensaciones y sentimientos cuando una persona decide dejar el lugar donde ha nacido, crecido y vivido una parte de su vida. Las palabras de estas hojas nos hacen entrar por unos momentos en la piel de estas personas que han cambiado de color en el mapa. "Hay que compartir lo que nos une no lo que nos separa". Cuatro entrevistas deliciosas al paladar e intensas para el corazón nos han abierto la mente.

Tan solo queríamos conocer cuales eran las realidades que vivían personas de otros países que llegan a España; distintas edades, distintas condiciones económicas... y nos hemos encontrado con cuatro vidas sorprendentes, diferentes pero iguales, nos hemos encontrado con un libro lleno de enseñanzas, con otras realidades que ahora son un poco nuestras.

Argentina:
"Nuestro sueño es que ellos sean felices..."



Tengo 49 años. Nací en Buenos Aires (Argentina). Llevo dos años en España. Aquí vivo con mi marido y mis tres hijos. Mi padre era español, emigrante, se fue a los 22 años a Argentina. Mi madre también era hija de emigrantes. Con 20 ó 21 años me vine dos meses a España. Estudiaba psicología. Siempre quise venir a España porque me gustaba, pero conocí a mi esposo y nos quedamos en Argentina otros 20 años más o menos. Yo siempre tuve la idea de venir.

Argentina cada vez se fue poniendo peor. Económicamente estaba difícil, fue creciendo la inseguridad... entonces decidimos venirnos. Tuve que dejar todo lo que había sembrado en 20 años de vida allí: familia, amigos, mi recorrido profesional...

Aquí mi familia me recibió bien. Mi marido y mi hijo (21 años actualmente) encontraron trabajo, mis otros dos hijos (13 y 14 años) se adaptaron bien a la gente y al colegio. Pasado el tiempo empiezas a ver las dificultades. Para el hombre y los jóvenes es más accesible el trabajo, las dificultades se me presentaron a mí. Esa dificultad no sé si tiene que ver con la edad o como es una en su profesión, aún así yo seguí estudiando y colaborando con un programa social, no me gusta estar sin hacer nada.

Extraño las costumbres, las comidas, la gente, las amistades, echo de menos todo eso, todo eso que compartí. Te imaginas que vine con 47 años para acá y aunque aquí tengo familia, las vivencias que tuve no las tuve con esta gente. Sigue la nostalgia, no con sufrimiento, porque sé que algún

día voy a volver. Ahora se me fueron las ganas, aunque me regalaran el pasaje, porque no estoy realizada todavía acá, no he conseguido una vivienda, trabajo, ubicarme laboralmente, no te digo que esté frustrada, pero ¿qué tendría para contar yo allá? Que tenemos una vida muy tranquila, que mis hijos no corren el peligro que pudieran correr allí, que tengo un excelente servicio médico... Muchas ventajas. Pero aún no estoy realizada.

Hay gente que siente cuando vuelve a su país que ya perdieron su lugar. Es desagradable porque puedes sentir que ya no tienes lugar ni allí ni aquí. Mi familia y yo ahora mismo estamos muy a gusto y agradecidos con la gente de aquí. Aunque en algunos momentos, por más que te acojan bien, siempre tienes la etiqueta de extranjero. No eres española y no lo vas a ser nunca.

También existe la explotación, mucho abuso, muchas cosas que se tapan, cosas que con un español no se hacen. Hay cosas en el terreno laboral que hacemos que los españoles no lo harían, porque uno tiene necesidad, porque uno tiene que empezar de nuevo, hacer todo de cero.

En definitiva nuestro sueño es que ellos sean felices, allí también era el sueño, siempre fue ése, que sean felices con lo que hagan, con lo que elijan..., que puedan tener sobre todo tranquilidad.

Ecuador: "Quiero un regalo de alegría permanente..."

Nací en Quito. Tengo 18 años. Vine a España en el 2000. En noviembre de ese año nos fuimos a Barcelona mi madrastra y mi hermano. Mi padre vino en diciembre o enero porque estaba de vacaciones. En el 2003 me vine para León y aquí estoy aprendiendo a ser feliz, voy encontrando

lo que necesito. En ese tiempo en que me vine de Ecuador, no tenía mucho miedo a los cambios, me gustaban. Quería conocer algo que fuera diferente. Mi vida allá era normal. Vivía bien.

Cuando llegue a España no tuve problemas de papeles. Me costó adaptarme al colegio, porque llegué en noviembre y los de la clase ya se conocían. Fue como que me marginaron un tiempo hasta que llegó un amigo chileno. Creo que me marginaron por llegar nueva a mitad de curso, no por ser de otro país porque nadie me negó la palabra.

Echo de menos la comida (aquí no es lo mismo, ni el sabor ni nada), las fiestas (allí hay unas fiestas grandísimas), a mi madre, mi abuelita, mi hermano y mi perrito. Me gustaría que nadie piense que esto es otro mundo, es el mismo pero del otro lado.

Si tuviera que pensar en un sueño, en un deseo, soñaría con que todos los inconvenientes se acaben, quiero un regalo de alegría permanente. Cuando estás acostumbrada a que siempre que llegas a casa te reciban con una sonrisa, un abrazo y un te quiero, eso es lo que más falta me hace aquí.

Marruecos:
"Sueño con un mundo sin fronteras..."



Tengo ahora 24 años. Soy del Norte de Marruecos. Somos 6 hermanos, mi padre está jubilado. Vine a España por primera vez en el 2000 a pasar el verano y a ver a amigos. He estado estudiando Biología y viviendo en Francia desde los 18 años.

En el verano de 2003 vine de visita a España, pasé el verano, en septiembre encontré trabajo en la agricultura y me quedé hasta ahora. Esa es mi pequeña historia. Cuando llegué mi problema no era con la gente, el problema era que no hablaba español, esto hacía que me fuera muy difícil las cosas más pequeñas, desde arreglar los papeles para poder trabajar hasta homologar mis títulos. Me faltaba mucha información, alguien que me orientara, no encontré escuelas de castellano. En Francia eso era más fácil porque yo hablaba el idioma y allí estaba mi familia. Aquí tuve que empezar una vida.

Llevo dos años en España, un año con papeles. Estuve un año trabajando sin papeles ni nada. Para contratar a una persona extranjera hay que hacer mucho papeleo. La gente prefiere un español que además de hablar español tiene que hacer menos gestiones. Tienes que tener algo más que una persona de aquí para que te contraten. Mi jefe me arregló mi situación respecto a los papeles, pero no todos lo hacen. Cuando yo le cuento esto a personas que llevan 5 ó 6 años sin papeles se quedan sorprendidos. La suerte fue encontrarse con un jefe que además era buena persona. La mayoría de mis amigos trabajan en la construcción donde no hace falta dominar el idioma.

Si tuviera que dar un consejo a alguien que piensa en venirse a España desde Marruecos le diría que se entere bien, que venga de

manera legal. Estoy de acuerdo con las personas que quieren cambiar de vida, si yo vine aquí fue por una elección mía.

Echo de menos la comida. La comida me hace sentir más cerca de mi país.

Sueño con un mundo sin fronteras. En el mundo las culturas sirven para decorar, si todos tuviéramos la misma cultura y fuéramos iguales el mundo sería muy aburrido.

Cuba: "Un día... mi país sin temores"

Tengo ahora 52 años. Soy de Matanza (Cuba). Vine por primera vez a España en el año 1994 con un grupo de música tradicional a hacer una serie de conciertos con la idea de regresar a mi país como hemos hecho otras veces. Aquí surgió la posibilidad de otros conciertos en otras temporadas. En el 1997 después de haber editado varios discos el grupo se disgregó. Unos se quedaron, otros no. Yo regresé a mi país y dejé todo en orden allí (mi hijo, mi familia...).

Me vine de nuevo a España con una carta de invitación. Conocí a un señor, me enamoré muchísimo y me quedé. Algunos compañeros míos aún no han podido regresar a Cuba, porque si tú sales de Cuba con un contrato de trabajo y te quedas en otro país, no se acepta el volver. Yo regresé, pagué, para poder seguir visitando a mi familia y no perder el vínculo con mi país. Porque yo a mi país lo quiero y quiero a gran parte de esa revolución, estando aquí y donde esté.

Cuando me vine la situación en Cuba era muy mala. Los primeros años de revolución fueron una gozada (yo pequeña todavía, la alfabetización, ser pionero, lo que significaba la pañoleta, el Ché después...). Todo eso era precioso.

He traído hace poco, después de 7 años intentándolo, a mi hijo. El problema no era salir de Cuba sino entrar en España. Las trabas que me encontraba para traer a mi hijo era que tenía un trabajo pero no estaba casada, no era ciudadana española -yo nunca he querido hacerme ciudadana-, si podía mantenerlo... Tuve que irles demostrando a cada momento cada cosa. Podía haber hecho como otra gente que trae a sus familiares de visita y una vez aquí comienzan a tramitar los papeles, pero yo quería que mi hijo viniera de Cuba sin problemas, con papeles.

En León estoy a gusto, me gusta, aunque a la gente le cuesta mucho demostrar el afecto, es muy diferente al carácter cubano. El hecho de ser extranjera no me hace diferente, amo a la gente que amo y si no me aman no pasa nada, sufro un poco y ya está, como todo el mundo.

Echo de menos la gente, el clima, el mar y a toda mi familia aunque sea para pelear pero que esté ahí. Se dice que uno puede morir donde quiera, aunque lo importante es vivir, pero yo quiero morir en Cuba si pudiera ser. Morir en Cuba pero con mis amigos de León. Sueño con mi país, sin temores y poder seguir haciendo teatro en Cuba.

Mestizaje de la música y los ritmos de los pueblos
Todos y todas caminando juntos sobre un mismo suelo
Riqueza basada en el respeto de cada cultura
Conviviendo en un planeta todos juntos, todas juntas.
(La alegría de la güerta)